para todos; hé aquí para nosotros la democracia, hé aquí el pueblo! (*Numerosas aclamaciones*)

Pues bien, ¿sabeis cuál es en mi concepto el error de los hombres que dirigen, que inspiran al gobierno hace siete ú ocho años? No creer en la posibilidad de esta democracia organizada. Dicen: "Es incompatible con la monarquía; seria edificar sobre las ondas del mar. La democracia es un elemento demasiado movible, es menester solidificarlo estrechándolo. Lo que se necesita ante todo es fuerza para la monarquía."

¡Dios mio! señores, nosotros tambien queremos dar fuerza á la monarquía, á esta concentracion de la fuerza nacional en una institucion permanente y respetada, en la cumbre de las instituciones. Pero entendàmonos; ¿de qué monarquía quereis hablar? ¿De una monarquía que nació de un movimiento liberal y nacional un dia de victoria de la libertad en Paris? ¿de una monarquía equilibrada un momento por la república en las casas municipales frente á frente de M. de la Fayette, el hombre de 91, y que brotó al fin como una feliz transaccion que todos aceptamos entre partidos prontos à desgarrarse y tal vez á destrozar á la Francia? (*Sensacion prolongada.*)

¿O hablais de una monarquía que olvide demasiado pronto su nacimiento y sus condiciones enteramente nacionales, que retire poco á poco todas sus promesas, que se aleje por grados de su principio para pasar á otro, que absuerva tarde ó temprano el derecho nacional en el derecho dinástico y se deslice por decirlo así, de desvío en desvío hasta un trono absoluto, à cuya sombra se deje todavía representar al pais una comedia de libertad representativa? [*Bravos*]

Si de semejante monarquía quereis hablar, no volverá.

UNA VOZ. Ni la sufrirémos!

¿No la sufriréis? Esas palabras prueban el liberalismo y la inteligencia del que las ha pronunciado. No, ese género de monarquía jamás volverá á arraigarse entre nosotros. Así lo comprendeis. Mas ¿quiénes son los teóricos bastante insensatos para soñar aún en Francia con la resureccion de monarquías de tal naturaleza? Tienen los ojos cerrados á la historia!....¿No ven que la monarqía ha sufrido en el mundo modificaciones tan profundas como todas las demás constituciones? ¿que han sido sondeadas todas las bases sobre las que pueden fundarse monarquías, y que ninguna ha podido sostener quince años un gobierno? ¿No habeis visto à la monarqía de derecho divino perderse en 89 en ese abismo que estuvo punto de derrocar á la misma Francia? ¿No habeis ensayado la monarquía militar? Y ¿en dónde está? En la tumba de los inválidos, sepultada en su gloria: millones de bayonetas no pudieron sostenerla. ¿No habeis ensayado bajo la Restauracion la monarquía de transaccion entre los dos principios? Pereció. Yo mismo deploré su ruina: no lo niego, su caida me conmovió. Los escombros de aquella catástrofe ciertamente no han afirmado el suelo monárquico. ¿Qué os queda, pues? Una sola monarquía posible: la monarquía de *razon* y de *necesidad*, tal cual la habeis querido fundar en 1830; la monarquía no envuelta en los misterios de una metafísica inglesa ocultando su orígen en el cielo; sino la monarquia á la luz del dia, ecsaminada por todo el mundo, consentida por todo el mundo, perteneciendo á todo el mundo, y no representando mas que dos cosas útiles á la nacion: la

unidad de accion en el gobierno, y la perpetuidad del signo del poder en el trono. Esto es todo y es bastante. Y este papel es inmenso todavía! Menos, es el antiguo régimen; mas, es la república. [*Muy bien! muy bien! Una voz: esa es la monarquía que queremos.*]

Esto es lo que quereis! pero, ¿es esto lo que quieren ó lo que parecen querer hace siete ú ocho años los consejeros del poder? Os inspiran miedo de su propia obra, os inspiran miedo de vosotros mismos, os inspiran miedo con la instabilidad, los escesos y los crímenes de una democracia organizada. Pero ¿han reflecsionado en el anacronismo de este terror? Se equivoca uno en las cosas cuando se equivoca en los tiempos. Señores, la democracia fué terrible, desbordada, anárquica, culpable despues de 89! Pero aquella época no fué su reinado, fué su parto laborioso, fué la convulsion de su nacimiento y de su lucha con la agonía de su órden social que luchaba contra ella al desplomarse. ¿Qué hay hoy de semejante? Seguramente, si las mismas circunstancias volvieran á presentarse alguna vez, las pasiones de la democracia serian peligrosas: lejos de sostenerla y de alentarla como me atrevo á hacerlo, seria preciso combatir y morir acaso para contenerla y moderarla. Hay tiempos terribles, en que los hombres bastante enérgicos para aproximarse á la pasion popular son consumidos por ella y no salvan á las sociedades sino sacrificándose por ellas. Pero, una vez mas; estamos en tal situacion? ¿Tiene la democracia algo que conquistar además de lo que puede ser conquistado en órden y por la via de los gobiernos regulares? No! no tiene mas que arreglarse, ya no està en Francia en el estado de ignorancia, de anarquía, mucho menos de furor; està en el estado de teoría y de institucion. Estos tiempos no son los tiempos de los tribunos ni de los demagogos; son los tiempos de los hombres de Estado! [*Bravos unánimes y prolongados.*]

Pero, señores, vamos al fondo de las cosas, puesto que teneis á bien concederme tan larga y tan benévola atencion. Alcemos todos los velos que nos ocultan el sentido íntimo de las cosas. ¿Cuál es el pensamiento verdadero, profundo, perseverante, me atreveré á decir el pensamiento santo y divino de la democracia y de la revolucion francesa, puesto que este pensamiento en el fondo no es mas que una emanacion de la idea cristiana aplicada á la política? ¿Es tan culpable este pensamiento? Culpable cuando es el pensamiento del cristianismo, cuando no es mas que la tendencia, la aspiracion á la unidad, la pasion de la unidad, la unidad del pueblo consigo mismo, por medio de la supresion de los privilegios, de las castas, de las preocupaciones qne nos dividian; [*bravos*] la unidad del pueblo con su gobierno. La democracia es la unidad; la revolucion es la unidad; el verdadero liberalismo es la unidad, la fusion de las condiciones, de las castas, de las profesiones en una sola y compacta individualidad nacional

Hé aquí lo que quiere la Francia, aun sin saberlo; hé aquí lo que se obstinan desgraciadamente en no querer nuestros diversos gobiernos. La democracia quiere union y el poder quiere dividir. Lo quiere por medio de la dignidad hereditaria, que no seria en el fondo mas que gobiernos por derecho de nacimiento. (*Muy bien!*) Lo quiere por medio de una eleccion restringida á una verdadera oligarquía electoral. Quiere dividir porque llama á un pais legal en oposicion con un pais de treinta millones de ciudadanos que quedan fuera de la ley electiva. (*Muy bien!*) Quiere dividir hasta en una institucion de conse-

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

jeros privados que se interpongan entre los cuerpos elegidos y la corona. (*Muy bien, muy bien!*) Quiere dividir por medio de las fortificaciones de París. (*Muy bien!*) Quiere dividir con una ley de regencia que desposee á la nacion del derecho inalineable de proveer á su salud en los interregnos. (*Muy bien, muy bien!*) Por fin quiere dividir, por medio del aislamiento de un trono que pretende afirmar sobre la estrecha base de una aristocracia de gobierno en vez de cimentarlo inespugnable sobre la ámplia base de todo un pueblo entero organizado. (*Vivas aclamaciones*).

Hé aquí que en todas partes se encuentran las dos tendencias contrarias del pueblo y del poder. Y así causa asombro que se aumente la oposicion. Ah! lo que á mí me asombra es que la nacion entera no está ya con nosotros en la oposicion..... (*Viva adhesion.*)

Y sin embargo, señores, ¿no era una mision demasiado bella la reservada por la Providencia á la monarquía de 1830, la de fundar al fin la unidad de la nacion y de su gobierno? ¿No era esto lo que hubiera dado ese sello, ese carácter propio y grandioso à su establecimiento dinástico? Sí, esto hubiera dado un carácter á tal establecimiento, que no lo habria dejado confundir con otro alguno, y me atrevo á decir que para ello estaba el pais bien preparado. El feudalismo tuvo por carácter y por mérito la defensa armada del territorio nacional; aquellos castillos cuyas ruinas veis en las montañas, no eran cuevas de bandidos, ni guaridas de tiranía como se ha dicho; eran las fortalezas que al unirse mas tarde formaron la Francia.

Luis el Gordo nos preparó à la libertad nacional y política por medio de la libertad concedida á las comunas. Luis XIV y Colbert nos dieron la administracion, esta accion centralizada y uniforme del Estado, desconocida hasta entonces. La revoldcion de 89 nos dió la igualdad, la igualdad razonable, la igualdad que todos queremos, la igualdad de nobleza y no de bajeza, la igualdad que ennoblece á todo el mundo, porque la nobleza de todos, la nobleza del pueblo es la libertad! (*Bravos.*) Al gobierno de 1830 estaba reservado consumar y organizar la unidad de la nacion por medio de la distribucion ámplia, equitativa de los derechos políticos, en proporciones arregladas con todas las garantías de mancomunidad y de moralidad, entre todas las clases de ciudadanos que forman el pueblo organizándose.

Hé aquí, en cuanto á mí, el pensamiento que me ha animado desde que toqué á la política, y que no cesaré de proseguir en tanto que me continueis este concurso que tanto me honra y con el que me siento fortificado en mi debilidad y en mi aislamiento: censurar, enunciar, cimentar la unidad de esta gran nacion, y tender así á la grande unidad de las naciones entre sí.

Pero, se me dirá, tal vez pensais esactamente; pero estais solo, solo en medio de pasiones y de intereses mas fuertes que vos.—¿Estoy solo, señores? ¿Entonces quienes sois vosotros? [*Sensacion.*] ¿Por qué estos numerosos ciudadanos de las clases todas de la poblacion, que llenan estas tiendas, y á quienes en lo personal soy desconocido ó indiferente, han afrontado las intemperies del dia para venir á simpatizar en estos sentimientos? ¿Estoy solo, señores? Ah! sí, muchos años seguidos está uno solo cuando está con la verdad. Pero una fuerza superior, el tiempo, sin saberlo, trabaja por uno, y llega un dia en que en vez de estar multiplicado por algunos grupos en una

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

asamblea, se encuentra multiplicado por todo un pueblo. [*Muy bien, muy bien!*]

Puesto que escuchais con tanta atencion mis débiles palabras, iré mas lejos, y voy á deciros una cosa que al venir aquí no tenia ànimo de decir en público. [*Atencion*]

Somos hombres sérios, señores, profundamente adictos á nuestra pátria y á la conservacion de su gobierno; tememos las revoluciones, y tenemos razon, porque no todas las revoluciones son progresos. [*Muy bien, muy bien!*] Las hay que avanzan, las hay que hacen retroceder á un pueblo, y que retardan el espíritu humano. Pensemos por un momento en voz alta.

Hé aquí lo que no me proponia decir: que al pensamiento democràtico, el pensamiento de la unidad de los ciudadanos no es solamente un pensamiento popular, sino acaso el único pensamiento de salvacion para el gobierno. Estamos en el dia siguiente, señores, y quien sabe! acaso estamos en la víspera de esos dias críticos en que las naciones tienen necesidad de toda su energía, de toda su unanimidad para preservarse de las revoluciones. Solo Dios conoce el dia de las crísis; pero estos tiempos están mas cargados que cualesquiera otros de inevitables acontecimientos.

Suponed lo que es cierto, que en un momento (que Dios quiera apartar de nosotros) que el poder que no echa raices porque no ha sabido escoger su suelo sea amenazado, atacado, desgarrado por las crísis de una minoría tempestuosa que se disputarán todas las minorías, por una *Fronda* nueva con el elemento popular de mas; suponed que las potencias estrangeras con las que no se han sabido formarnos una sola alianza, con las que verdaderamente

no estamos mas que en tregua, aunque en estos últimos tiempos, nuestros hombres de Estado, me ruboriza decirlo, no han temido hacer que dos veces se haga el muerto este gran pueblo; (*sensacion universal*) suponed que la Europa quiera aprovechar estas disensiones interiores para recobrar el terreno perdido por la monarquía en 1830, y que el choque del continente armado coincida con el choque de los partidos en Francia..... ¿Reflecsionais? pues bien, yo os lo pregunto: ¿no seria una gran fortuna que la union entre todos nosotros estuviese cimentada entonces, y que el mismo espíritu público vivificado, templado en intereses comunes, uniese á todos los ciudadanos contra las facciones en el interior, contra los enemigos en el esterior, y que el pueblo llamado tambien á ejercer su inteligencia y sus derechos, supiese de antemano en quiénes se puede fiar, quiénes son sus defensores, sus guías, sus consejeros, sus gefes, quiénes son los que entre los ciudadanos alimentan mas en el corazon ese fuego sagrado que enciende el gran patriotismo y que devora las intrigas y las miserables facciones?

Sí, en esto está la salvacion: solo las masas son bastante fuertes para anonadar á los partidos. (*Bravos.*) El triunfo de las masas se acerca y de ello me regocijo; pero es menester que su advenimiento sea regular para que sea duradero.

Esto es precisamente lo que me hace dar tanto valor à estas reuniones, á estas grandes revistas del espíritu público, permítaseme la espresion, sí; á estas grandes revistas de la opinion, á estas comunicaciones públicas en que hombres que rara vez tienen ocasion de encontrarse en la vida, se hablan, se entienden, aprenden á estimarse; en que la mano que maneja la espada ó la pluma, estrecha

CAPILLA ALFONSINA
Bibl. UNIVERSITARIA

la mano que maneja el martillo ó el arado; en que se borran las distancias y las ideas se aprocsiman y se penetran como los corazones.

¡Ah! es bello, es nuevo reunir así al pueblo en grandes masas, no para escitarlo contra sus poderes, no para halagar sus envidias, sus pasiones, sino al contrario, para hacer caer las preocupaciones que dividiéndonos nos debilitan; para..... (*Una voz: Sí, como O'Connell en Irlanda.*)

Oigo pronunciar el nombre de O'Connell, pero señores, felizmente nada hay de comun entre O'Connell; y nosotros, entre la Irlanda y la Francia.

¿Qué vemos en efecto hoy mismo, en este momento?

Los periódicos resuenan con sus elocuentes invocaciones à la independencia; vemos á O'Connell, orador apasionado, popular, nacional, religioso, tribuno católico de la edad media, tomar el título de agitador de su nacion, conmover con todo el soplo de la palabra humana las pasiones buenas ó malas de la poblacion y levantar esas tempestades de que sale á veces la libertad, pero mas á menudo la ruina y la servidumbre de un pueblo. (*Sensacion.*)

Gracias á Dios y á vosotros, nada de esto tenemos que hacer en Francia. Nunca hay necesidad de agitar à un pais libre que està seguro de conservar su libertad. (*¡Muy bien!*) Al contrario, señores, no hay mas que afirmar, que apaciguar, que unir el espíritu público, y darle en su misma calma el sentimiento de su fuerza y de su autoridad. El espíritu público, señores, es el arma omnipotente de la oposicion. Esta arma le bastará! pero es menester no dejarla gastarse en la indiferencia.

Leo en vuestros ojos, penetro los pensamientos que os

agitan. Decís: "Eso es cierto: pero en esta lucha constante y encarnizada á que se entregan los ministros y el pais y en que se disputan los combatientes, el poder tiene grandes ventajas sobre los ciudadanos. ¿No tiene los empleos, los favores, los honores, todo ese arsenal de influencias del gobierno, á veces lícito, à veces culpable, cuando de él toma armas para atacar la conciencia pública y cuando se degrada hasta la corrupcion?"

Es verdad, señores; pero si el poder cuenta con la corrupcion, ¿no tiene el pueblo por su parte una fuerza que basta por sí sola, cuando sabe distribuirla con justicia, para equilibrar todo el peso de las influencias ilícitas de los gobernantes? Sí, si el poder tiene la corrupcion, el pueblo tiene su estimacion! La estimacion del pueblo es la única corrupcion de los hombres desinteresados, la única que sea á la vez digna de vosotros y de mí, la única con que espero tener siempre el valor de serviros y aun de resistiros. (*Bravos.*)

Armada de semejante fuerza de espíritu público una nacion puede cuanto quiere. Por las vías de la persuasion pacífica volverémos al gobierno de 1830 á la línea en que habia yo deseado verle marchar; y si persistiere en estraviarse, en divorciarse de las tendencias legítimas de la nacion, si se obstinase en comprometer bajo un cúmulo de faltas la nave del Estado, la Francia no se obstinaria con él.—Napoleon murió, señores!—Pasaron grandes dinastías..... A ningun hombre, á ningun poder ha sido dado llevarse consigo la fortuna de la Francia. (*Unánimes aclamaciones.*)

Pero tranquilicémonos una vez mas; no nos precipitemos; de nada desesperemos en nuestros pensamientos; el espíritu público bastará para salvar á un tiempo al pais y

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

á su gobierno; para esto no necesita de agitaciones, de sediciones ni de amenazas. La única sedicion de un pueblo libre cuando su gobierno se estravía, es no seguirlo: la única amenaza es no temer nada. (*Aplausos.*)

Señores, para contestar al brindis tan benévolo como político que acaba de dirigirme vuestro digno órgano M. Bouchard, permitidme que á mi vez os proponga un brindis que á la vez reasuma todos mis pensamientos, todos los vuestros, todos los del pais, me atreveré á decirlo, el mismo pensamiento de la Providencia que despues de haber gobernado tanto tiempo á los pueblos por los hombres, parece querer en lo de adelante gobernarlos por las ideas. (*¡Muy bien, muy bien!*)

A LA CONSUMACION REGULAR Y PACIFICA DE LOS DESTINOS DE LA DEMOCRACIA. (*Unánimes y prolongados aplausos.*)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LA IGLESIA Y LA ENSEÑANZA.

DICIEMBRE DE 1842.

Siempre hemos pensado que no habia solucion para la cuestion de enseñanza, en tanto que no estuviese resuelta la cuestion religiosa. La una está toda entera en la otra, como el alma en el cuerpo. De esto nos convence mas lo que pasa hace tiempo. Queremos decir una palabra; pero la pluma tiembla en la mano al ir á tocar un asunto tan grave y tan santo: se teme herir lo mismo que se quiere curar. De un lado, la religion, este primer misterio del corazon del hombre, cuyo velo es menester no alzar, por temor de violarla con mirarla: del otro la razon, esta revelacion permanente de Dios, revelacion cuyos derechos no deben sacrificarse á ningun respeto. De un lado la Iglesia, esta pàtria de las almas, esta sociedad de los fieles, á